

“El Rey del temple”

En 1929 obtuvo la “Oreja de Plata”, como el mejor novillero de la temporada; tomó la alternativa en diciembre de ese año

POR DR. ENRIQUE VÁZQUEZ LEGARRETA

Jesús “Chucho” Solórzano y Dávalos vio la luz en Morelia, Michoacán el 10 de enero de 1908, en el seno de una familia acomodada. Tan acomodada que la atracción por los toros le vino a “Chucho” del contacto con “Pepe El Algabeno”, que recurrió a sus cuadradas para pedir prestados unos caballos de polo. El torero sevillano le regaló una muleta que traía con ella la fiebre del toreo, hasta el punto de que Jesús abandonó su trabajo como funcionario en la Secretaría de Comunicaciones.

Debutó vestido de luces el 9 de mayo de 1926 en la Plaza de Acámbaro, posteriormente, un año después se presentó en el Distrito Federal alternando con “El Tato de México” y “El Negro Núñez”. Ya como novillero puntero obtuvo “La Oreja de Plata” (premio al mejor novillero de la

temporada en la capital) en 1929. Tomó la alternativa el 15 de diciembre de ese mismo año de manos de Félix Rodríguez, con el testimonio de Heriberto García. El toro del doctorado fue de la ganadería de Piedras Negras y llevó como nombre “Cubano”.

A la primavera siguiente viajó el diestro de Michoacán a España y por consejo de sus amigos Antonio Márquez y Juan Pedro Domeq renunció al doctorado para hacer nueva carrera novilleril en la Madre Patria. Salió a hombros por la Puerta del Príncipe en la Maestranza de Sevilla y se presentó con éxito en Madrid el 20 de julio, alternando con “Peregrino” y “Cantimplas” —quien sería afamado banderillero en la cuadrilla de su primo “Manolete”— para matar novillos de distintas ganaderías.

Posteriormente el 28 de septiembre de ese mismo 1930 Marcial Lalanda le daba la alternativa definitiva en la Maestranza de Sevilla. “Niño de la Palma” actuó como testigo y “Niquelado” de Pallares Hermanos, fue el toro de la ceremonia. Confirmó su alternativa en Madrid el

6 de abril de 1931, en corrida de 8 toros de Bernardo Escudero, alternando con Villalta, Cagancho y Gitanillo de Triana. No triunfó esa tarde pero su posterior faena en esa misma plaza a “Revistero” de Aleasy otra mas en la Feria de Corpus en Granada le situaron en un buen lugar del escalafón español.

En 1933 esa línea ascendente se toro quebradiza pues Chucho Solórzano entró en una ya eterna racha de desigualdades que le impidieron dominar en el toreo de su época y hubo de conformarse solo con mantener —no poca cosa— el sello de torero “selecto” que le acompañó desde sus inicios. Siempre con detalles o con alguna que otra faena grande, como la que cuajó en 1946 a un toro de La Punta en la México alternando con “Armillita” y “Manolete”.

Castigado con un par de grandes cornadas, desde mediados de los 30 volvió poco por la Madre Patria, pero fue respetado en México hasta su retirada, que tuvo lugar en la Monumental Capitalina el 10 de abril de 1949. El cartel: Toros de “Matancillas” para Chucho Solórzano, Luis

Procuna y Rafael Rodríguez.

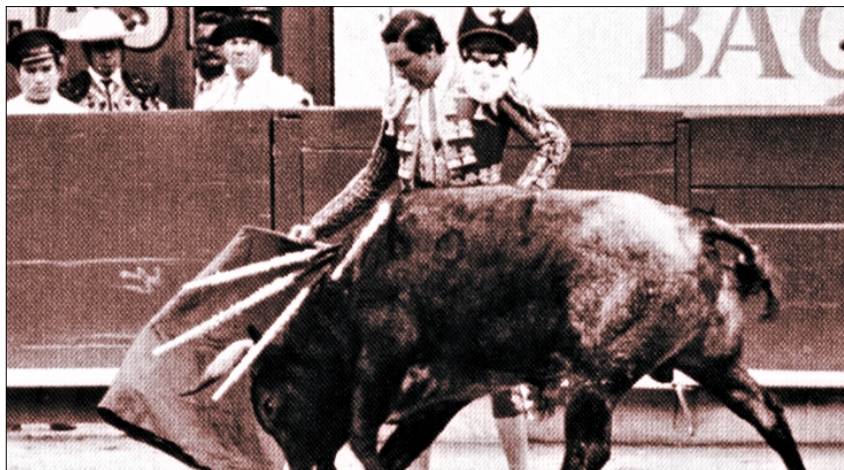
El maestro de Saltillo Fermín Espinoza “Armillita” fue quien le quitó el añadido. Después de protagonizar las magníficas escenas de toro de la película “Ora Ponciano”; de ayudar a Conchita Cintrón en sus inicios, y dar al mundo taurino un nuevo matador de toros con su mismo nombre, Jesús Solórzano murió en México, D. F., el 24 de septiembre de 1983, víctima de una embolia cerebral.

Se le recuerda como un “gentleman” del toreo. Sus finos modales, su refinada educación y la distinción genética y cultural de su crianza, se tradujeron en la plaza en un toreo elegante, de gran finura, señorial, pero tal vez, le faltaron la pasión y la ambición del villano para llevarlo a sus últimas consecuencias.

Como torero elegante, Solórzano fue heredero de la línea de Rodolfo Gaona. Apoyándose en su ya de por sí apropiado físico, esbelto y de buena talla, fue majestuoso y mágico a la verónica, de mucho temple y arte con la muleta y, sobre todo, un portentoso banderillero...



Chucho Solórzano padre “El Rey del Temple”. “El Gentleman” torero.



El pase de la “Fedallina”

Chucho Solórzano hijo toreando a “Fedallín” de Torrecillas el 6 de enero de 1974. Faena elegante, con ritmo, buen gusto y sedosos muletazos. Esa tarde el hijo del “Rey del Temple” inventó el pase de la “Fedallina”.